

ESTUDIOS DE LITERATURA MEDIEVAL

25 AÑOS DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE
LITERATURA MEDIEVAL

EDITORAS

ANTONIA MARTÍNEZ PÉREZ
ANA LUISA BAQUERO ESCUDERO

MURCIA
2012



Estudios de literatura medieval : 25 años de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval / editoras Antonia Martínez Pérez, Ana Luisa Baquero Escudero.-- Murcia : Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, 2012.

968 p.-- (Editum)
ISBN: 978-84-15463-31-3

Literatura medieval-Historia y crítica.
Martínez Pérez, Antonia
Baquero Escudero, Ana Luisa
Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones.

82.09"05/14"

1ª Edición 2012

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

© Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2012



ISBN 978-84-15463-31-3

Depósito Legal MU-921-2012

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia
C/ Actor Isidoro Máiquez 9. 30007 MURCIA

PROLEGÓMENOS A UN ESTUDIO DEL LÉXICO DE LA ACTIVIDAD INTELECTUAL EN LA EDAD MEDIA

CONSTANCE CARTA
Université de Genève

RESUMEN:

En estas páginas me planteo una serie de cuestiones acerca del método que adoptar para realizar un estudio de los fenómenos lingüísticos, sociales y culturales relativos a la esfera intelectual mediante los recursos propios de la semántica histórica (y otras disciplinas), con la firme esperanza de que esto abra una variedad de posibilidades e interpretaciones especialmente ricas cuando se aplican a textos literarios del siglo XIII castellano. Intento definir de forma coherente una porción de tiempo, una zona geográfica, un corpus de obras y operar una selección entre los términos encontrados y sus ocurrencias.

Palabras-clave: siglo XIII, Castilla, léxico, actividad intelectual, semántica histórica.

ABSTRACT:

In this paper, I try to raise some questions concerning the method to adopt in order to implement a study of linguistic, social and cultural phenomena with regards to the intellectual life by using the characteristic means of historical semantics (and of other domains). Thus, I hope to open up a variety of rich possibilities and interpretations, especially when applied to literal texts of the Spanish 13th century. I intent to coherently define a period of time, a geographical zone, a text corpus and to examine a selection of the issues encountered and their occurrences.

Key-words: 13th century, Castile, lexicon, intellectual life, historic semantic.

En los textos épicos, los héroes hacen gala de dos virtudes interrelacionadas: la *fortitudo*, o sea la energía moral frente al peligro o en el dolor (opuesta al ánimo de emprender acciones peligrosas) y la *prudentia*, actitud del espíritu relacionada con la sabiduría, que caracteriza a quien reflexiona sobre las consecuencias de sus actos y se esfuerza en evitar errores y peligros inútiles. Esta dicotomía viene personificada, en el mundo precortés, en las figuras de Olivier y de Roland, respectivamente calificados de *pros* y de *sages*. Un cambio se produce a partir de mediados del siglo XIII, entre los reinados de Fernando III de Castilla y su hijo Alfonso X: un cambio que hace que los reyes y grandes señores dejen de buscar ser exclusivamente hombres de armas, sino también hombres de letras, impulsando el desarrollo de virtudes de carácter intelectual. El período molinista afinará todo ese nuevo entramado de valores, llevándolo a su máxima expresión⁶⁷⁷.

La Castilla del siglo XIII ofrece un marco idóneo para el estudio de la esfera intelectual y de su presencia en la vida y la literatura de la época. El mundo oriental penetra con sus propias ideas en un terreno en el que las grandes figuras del Mester de Clerecía, Alejandro y Apolonio, están ofreciendo un nuevo modelo, el del rey sabio; la literatura se hace realidad con la imponente figura del rey Sabio – un calificativo todo menos anodino.

⁶⁷⁷ Fernando Gómez Redondo, «Doña María de Molina y el primer modelo cultural castellano», en María Concepción Cosmen Alonso, María Victoria Herraéz Ortega, María Pellón Gómez-Calcerrada (coord.), *El intercambio artístico entre los reinos hispanos y las cortes europeas en la Baja Edad Media*, Universidad de León, 2009, pp. 29-46. Id., *Historia de la prosa medieval castellana*, Madrid, Cátedra, 1998-2007, 4 vols. Id., «Los orígenes del pensamiento literario (1214-1513)», en José María Pozuelo Yvancos (coord.), *Historia de la literatura española*. 8. *Las ideas literarias 1214-2010*, Barcelona, Crítica, 2011, pp. 1-143.

Una vida intelectual tan rica y variada como la del siglo XIII castellano no puede sino aparecer en los textos a través de un léxico no menos rico y variado. Me propongo estudiar estos fenómenos lingüísticos, sociales y culturales mediante los recursos propios de la semántica histórica, con la firme esperanza de que esto abra una variedad de posibilidades e interpretaciones especialmente ricas cuando se aplican a los textos literarios de este período. El estudio sistemático del léxico de la actividad intelectual debería permitir reconstituir la evolución de la sociedad, que crea nuevas palabras para expresar nuevas realidades. Por otra parte, debería permitir aclarar el área semántica cubierta por determinados términos, pues los diccionarios etimológicos e ideológicos no siempre nos ayudan a distinguir una noción de otra. Ramón Trujillo ya apuntó a este fenómeno, y sus palabras son pertinentes:

Si ponemos en relación una serie de definiciones correspondientes a términos de un mismo campo semántico, inmediatamente caemos en la cuenta de que no agotan los rasgos pertinentes del contenido, sino que nos conducen a menudo a “callejones sin salida”, de forma que, como hace ver M. Moliner, en una cadena de definiciones, nos encontramos al final en el lugar de donde habíamos partido⁶⁷⁸.

Desde las aportaciones de Coseriu a la teoría de los campos semánticos⁶⁷⁹, vieron la luz toda una serie de estudios dedicados a un aspecto del vocabulario de una lengua⁶⁸⁰. Cropp publicó una obra sobre el vocabulario cortés de los trovadores de la época clásica⁶⁸¹, unos años después de la contribución al estudio del vocabulario precortés de Burgess⁶⁸²; más tarde, Matoré propuso un estudio de carácter más general sobre el vocabulario y la sociedad medieval⁶⁸³.

En cuanto al vocabulario de la actividad intelectual, existe en el ámbito francés un estudio muy detallado de Brucker sobre «sage» y «sagesse» en los siglos XII y XIII⁶⁸⁴. Existe asimismo la serie de diez volúmenes editados por Mariken Teeuwen y dedicados al vocabulario de la vida intelectual en la Edad Media⁶⁸⁵. Este estudio se centra en una lista de palabras técnicas en latín, que van de los métodos de enseñanza a la producción material del libro, pasando por los nombres de las disciplinas, de sus enseñantes y de los alumnos.

En el ámbito hispánico, existen varios artículos que tratan, por lo general, de la noción de sabiduría en la Edad Media⁶⁸⁶ o que examinan la palabra *saber*⁶⁸⁷, tanto verbo como sustantivo. Se ha investigado ya algo sobre la figura del intelectual medieval – sabio, filósofo, o cómo lo queramos llamar – pero se ha tratado sobre todo de investigaciones de carácter sociológico o literario⁶⁸⁸, con la

⁶⁷⁸ Ramón Trujillo, *El campo semántico de la valoración intelectual en español*, Universidad de La Laguna, 1970, p. 30.

⁶⁷⁹ Eugenio Coseriu, «Zur Vorgeschichte der strukturellen Semantik: Heyses Analyse des Wortfeldes ‘Schall’», en *To honor Roman Jakobson. Essays on the Occasion of His Seventieth Birthday*, The Hague – Paris, Mouton, 1967, pp. 489-498; Id., «Les structures lexématiques», en W. T. Elwert (hrsg.), *Probleme des Semantik*, Wiesbaden, F. Steiner, 1968, pp. 3-16 (= *Zeitschrift für Französische Sprache und Literatur*, Beiheft n. 1).

⁶⁸⁰ En Francia, los primeros vertieron sobre el campo semántico de la parentela (Dubois y Irigaray), del mundo político y social (Dubois), de la belleza (Duchacek), de los animales domésticos (Mounin), etc.

⁶⁸¹ Glynnis M. Cropp, *Le vocabulaire courtois des troubadours de l'époque classique*, Genève, Droz, 1975.

⁶⁸² Glyn Sheridan Burgess, *Contribution à l'étude du vocabulaire pré-courtois*, Genève, Droz, 1970.

⁶⁸³ Georges Matoré, *Le vocabulaire et la société médiévale*, Paris, PUF, 1985.

⁶⁸⁴ Charles Brucker, *Sage et Sagesse au Moyen Âge (XIIe - XIIIe siècles). Étude historique, sémantique et stylistique*, Genève, Droz, 1987.

⁶⁸⁵ Mariken Teeuwen (éd.), *The vocabulary of Intellectual Life in the Middle Ages*, Turnhout Belgique, Brepols, 2003.

⁶⁸⁶ Véase José Antonio Maravall, *Estudios de historia del pensamiento español*, serie primera: Edad Media, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1983, 3.^a éd., «La concepción del saber en una sociedad tradicional», pp. 201-254.

⁶⁸⁷ Véase Bernard Darbord, «Saber au Moyen Âge: morphologie et sémantique», dans *Travaux de linguistique hispanique*, Paris, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1998, pp. 489-499.

⁶⁸⁸ Por ejemplo: María Jesús Lacarra, «La imagen de los filósofos en los textos gnómicos del siglo XIII», en *Actas del I Congreso Nacional de Filosofía Medieval*, Zaragoza, Ibercaja, 1992, pp. 45-63; Jacques Le Goff, *Les intellectuels au Moyen Âge*, Paris, Éditions du Seuil, avril 1957, février 1985 et mars 2000 pour la bibliographie (1^{re}

excepción de algunos artículos que se apoyan fuertemente en consideraciones etimológicas⁶⁸⁹. Valgan como ejemplo los nombres de José Antonio Maravall, María Jesús Lacarra, Fernando Gómez Redondo, Bernard Darbord, Jairo Javier García Sánchez. Hay que mencionar también el recientísimo librito de Joaquín Rubio Tovar sobre el vocabulario de la traducción en el siglo XV⁶⁹⁰. En cuanto a la conocida tesis de Ramón Trujillo sobre el campo semántico de la valoración intelectual en español⁶⁹¹, desde el *Poema del Cid* hasta 1970, año de publicación de su trabajo, se centra solo en los adjetivos relacionados con las ideas de «inteligente» y de «tonto», dejando de lado las demás categorías gramaticales.

Es utópico – para una persona sola – llegar a establecer un panorama exhaustivo de la evolución, desde la Antigüedad hasta nuestros días, de todas las palabras vinculadas con la actividad intelectual. Es imprescindible delimitar una porción de tiempo, una zona geográfica, un corpus de obras y operar una selección entre todos los términos que se encuentren.

Para estudiar los hechos del vocabulario, Matoré proponía seccionar el tiempo por generaciones, basándose en las fechas importantes de la historia del mismo y de la sociedad, operando cortes no solo temporales sino también espaciales. Pero si se adoptara su criterio, aparecerían dos problemas de difícil – por no decir imposible – solución: por una parte, sería todo menos sencillo encontrar una delimitación coherente con los hechos de sociedad, porque no existen, o existen muy pocos estudios detallados sobre el tema; por otra parte, aun cuando se lograra delimitar un período coherente según sus criterios, no habría desaparecido el problema de la datación de los textos y de su pertenencia inequívoca a un segmento tan reducido de tiempo. Tanto el estado de nuestros conocimientos acerca de los hechos de sociedad como la incertidumbre que (todavía) pesa en la datación de muchos textos impiden adoptar el método codificado por este estudioso.

Por su parte, Margherita Morreale centra sus investigaciones en el dominio de la Biblia y de su presencia en la *General Estoria* alfonsí, con la «intención de considerar el léxico desde el ángulo de la traducción»⁶⁹². El grupo de palabras elegidas son justamente «los sustantivos del tema *sa(b)-: saber, sapiencia, sabencia, sabid(u)ría*»⁶⁹³. Pero su método es inaplicable por su excesiva minuciosidad que rebasa, con mucho, el propósito y la finalidad de este trabajo.

Aunque la delimitación pueda parecer imprecisa, se eligió el siglo XIII castellano, época bisagra en la evolución de la sociedad medieval, entre los reinados de Fernando III y Alfonso X y antes del período molinista.

En cuanto al corpus de obras, siempre se trata de operar una difícil selección; ya Trujillo apuntaba a la imposibilidad de «determinar “a priori” qué textos son los mejores para recoger el material que se busca»⁶⁹⁴. Las obras escritas en el período de tiempo escogido, ya sean traducciones, ya sean creaciones, son numerosas e interesantes – a parte que de fechación no siempre precisa.

Dada la elección de los campos semánticos relacionados con la actividad intelectual, hubiera parecido lógico incorporar al corpus todas aquellas obras que aparecen bajo el marbete de «literatura de

éd. 1957).

⁶⁸⁹ Jairo Javier García Sánchez, «‘Cordal’ y, en su camino, ‘cuerto’. Probable etimología y origen de dos voces muy cervantinas», en *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008, pp. 333-345.

⁶⁹⁰ Joaquín Rubio Tovar, *El vocabulario de la traducción en la Edad Media*, Monografías Humanidades 37, Universidad de Alcalá de Henares, 2011.

⁶⁹¹ Ramón Trujillo, *op. cit.*

⁶⁹² Margherita Morreale, «Acerca de ‘sapiencia, sabencia, sabid(u)ría’ y ‘saber’ en la IVª parte de la ‘General Estoria’», *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, n° 6, mars 1981, pp. 111-122 (p. 6).

⁶⁹³ Margherita Morreale, «Consideraciones acerca de ‘saber, sapiencia, sabencia, sabid(u)ría’ en la elaboración automática y el estudio histórico del castellano medieval», *Revista de Filología Española*, 60, 1978-1980, pp. 1-22 (p. 2).

⁶⁹⁴ Ramón Trujillo, *op. cit.*, p. 19.

castigos», «dichos de sabios»⁶⁹⁵. Es imposible negar que muchas palabras de interés aparecen en ellas, repetidas a veces hasta la saciedad. Sin embargo, se corre ahí el riesgo de un empleo convencional de dichas unidades léxicas, al igual que para los textos de carácter jurídico o científico.

Por eso es por lo que se dio la preferencia a obras de prosa y verso narrativo, de carácter marcadamente literario. Se han elegido dos grupos de textos, que se distinguen por su origen. Por una parte, las obras de la cuentística oriental; concretamente, el *Calila y Dimna*, el *Sendebâr* y el *Barlaam y Josafat*, que comparten un origen común, que se remonta a la India o, por lo menos, a Oriente. Seguramente, pues, participan de una misma visión del mundo, de la sabiduría, de quién es el hombre sabio. Para servir de contrapunto y medir hasta qué punto el ideal oriental ha entrado en Occidente, se han elegido – por lo menos por el momento – dos obras de ámbito cristiano: el *Libro de Alexandre* y el *Libro de Apolonio*, deslumbradoras muestras del mester de clerecía. Se dejan de lado, pues, a muchas obras, a la *Doncella Teodor*, entre otras, y también a las que analizó Trujillo para el siglo XIII: el *Poema de Fernán González* (de autor desconocido) y la obra completa de Gonzalo de Berceo.

Según Charles Brucker, sería un error reducir el estudio a un sólo género literario; en efecto, «la lengua del autor se limitará a la parte del vocabulario del ideal en cuestión que concierne al ámbito del espíritu o de la vida vinculado al género al que pertenece su obra»⁶⁹⁶. Brucker estudia detalladamente cada una de las apariciones de las palabras *sage* y *sagesse* (y algunas más relacionadas con ellas) en todos los textos de los siglos XII y XIII francés. Puede hacerlo porque cuenta con pocas apariciones de estas palabras en los textos estudiados – a veces tres, cuatro ocurrencias por texto. No pretendo repetir en el ámbito español lo que hizo este estudioso, a pesar de haber encontrado la inspiración en sus investigaciones.

Sí hay que evidenciar el hecho, absolutamente significativo – y que habrá que explicar –, de que nos encontramos con relativamente pocas ocurrencias de palabras como *sabio*, *sabiduría* en francés, y con cientos en español. Un primer muestreo a través del CORDE – *Corpus diacrónico del español*, entrando los criterios siguientes: *España – 1200-1300 – todos los géneros*, da el siguiente resultado: la suma de todas las ocurrencias de las palabras de la lista⁶⁹⁷, todas grafiás confundidas, singulares y plurales, masculinos y femeninos (salvo formas verbales conjugadas), roza las 60'000. La suma de todas solo para prosa narrativa y verso narrativo es de 8761, o sea casi un 15 %⁶⁹⁸.

Es obvio que no se van a analizar todas las palabras de la lista. Habrá que operar una selección, con unos criterios que podrían ser los siguientes:

- Centrarse en una categoría gramatical

Evitando los adjetivos, ya que la tesis de Ramón Trujillo vertía justamente sobre la valoración intelectual a través de ellos.

- Elegir una(s) familia(s) de palabras

Sabio, sabidor, sabiduría, saber, sapiencia. O sen, sentido, seso, sesudo, sesudamente.

- Proceder según “oficios”

Astrólogo, clérigo, consejero, sabio, escribano, discípulo, filósofo, físico, letrado, maestro,

⁶⁹⁵ Marta Haro, *Literatura de castigos en la Edad Media: libros y colecciones de sentencias*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2003; id., *Los compendios de castigos del siglo XIII: técnicas narrativas y contenido ético*, Cuadernos de Filología, Anejo XIV, Valencia, Facultad de Filología, 1995; Alicia Esther Ramadori, *Literatura sapiencial hispánica del siglo XIII*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2001.

⁶⁹⁶ Charles Brucker, *op. cit.*, pp. 7-8: «la langue de l'auteur ne mobilisera que la partie du vocabulaire de l'idéal [intelectual] en question qui touche au domaine de l'esprit ou de la vie lié au genre auquel appartient son œuvre»; aconseja pues, «procéder à l'étude détaillée des œuvres relevant de tous les genres littéraires».

⁶⁹⁷ La lista de palabras se encuentra al final del artículo, nota 31.

⁶⁹⁸ Este muestreo solo tiene un valor indicativo. Estoy revisando yo misma los textos de mi corpus y estableciendo fichas en las que copio las frases donde aparecen palabras de interés para mi estudio.

privado, sabio.

- Dar la preferencia a un tema

Enseñanza – aprendizaje, por ejemplo.

- Seleccionar uno o varios campos semánticos

- Identificar las palabras que resulten de uso más frecuente según el CORDE.

Del mismo modo que habrá que seleccionar una serie de palabras, habrá que seleccionar también una serie de ocurrencias de las mismas; por una parte, por la imposibilidad de analizarlas detalladamente todas, al ser su número excesivo; por otra parte porque no todas aportan algo.

Se han delimitado, pues, una época – el siglo XIII –, una región – Castilla –, un corpus de obras – las tres grandes obras de la prosa ejemplar de origen oriental, a las que se añaden dos del mester de clerecía – y un corpus de palabras – según un criterio todavía por definir. Hace falta precisar la orientación que se dará a este estudio, el método que se adoptará y el fin perseguido.

En la medida en que se quiere examinar la evolución semántica de las palabras seleccionadas, el trabajo tendrá un primer carácter histórico-semántico. Una orientación lexicológica vendrá dada por el intento de enmarcar los términos estudiados en una red léxica estructurada, por la atención prestada a la frecuencia de dichos términos y por comentarios relativos a su formación y evolución. El planteamiento base será en gran parte semasiológico, aunque el estudio de las relaciones entre significados es objeto de la semántica estructural (lexicología del contenido). También se analizará el uso que los autores hacen de estas palabras, proponiendo algunas consideraciones de orden estilístico – en el sentido amplio de la palabra –; por ejemplo, el papel en el ámbito léxico-semántico de condicionantes prosódicos o sintácticos o de la posición en rima de una palabra en los textos narrativos en verso.⁶⁹⁹ El estudio lingüístico dejará paso, en ocasiones, a la historia cultural e ideológica, pues no se pueden separar unos hechos de otros: las nuevas realidades lexicales permitirán seguir la historia de una idea y reconstruir el panorama intelectual del siglo XIII castellano.

Se trata, pues, de un trabajo interdisciplinario, para el cual los textos literarios no constituyen la única fuente de información. Evidentemente, los diccionarios y afines serán de valiosísima ayuda: diccionarios etimológicos, ideológicos, de la lengua actual, de otras lenguas para hacer comparaciones con el latín, el francés y el italiano. Hay que recordar que el diccionario histórico de la lengua española prometido desde hace decenios por la Real Academia aún no vio la luz, de modo que sus informaciones no pueden ser utilizadas todavía; el *Diccionario del español medieval* de Bodo Müller, publicado en fascículos desde 1987, tampoco ha sido completado. Estas deficiencias pueden ser paliadas gracias a la posibilidad de consultar los archivos de la RAE.

Matoré hacía hincapié en el hecho de que la palabra «forma parte de un contexto, de una frase, que, en parte, la determinan; [que] está también vinculada a otras palabras que se le parecen bien por la forma o el sonido, bien por el sentido»⁷⁰⁰. Dentro de un mismo «*champ notionnel*», identificó unos elementos estructurantes del mismo: se trata de sus conocidos conceptos de «palabras-testigo» y «palabras-clave», siendo las primeras «el símbolo material de un hecho espiritual importante», que «concretiza un hecho de civilización» y es símbolo de un cambio, mientras que las segundas constituyen los elementos fundamentales del léxico, «la[s] unidad[es] lexicológica[s] que expresa[n] una sociedad»⁷⁰¹. Brucker, como otros, critica este método clasificatorio: admite sí «el pleno valor de las palabras-testigo» pero no está convencido del «alcance lingüístico y, sobre todo, del carácter científico, de la noción de palabra-clave»⁷⁰². Explica:

Para G. Matoré, no existe más ideal que el social, es decir el que concierne a toda una sociedad; ahora

⁶⁹⁹ Comparto cierto ejes de trabajo con los expresados por Charles Brucker.

⁷⁰⁰ George Matoré, *op. cit.*, p. 63: «Le mot [...] fait partie d'un contexte, d'une phrase, qui, en partie, le détermine; il est aussi lié à d'autres mots qui lui ressemblent soit par la forme ou le son, soit par le sens».

⁷⁰¹ Georges Matoré, *op. cit.*, pp. 65-70.

⁷⁰² Charles Brucker, *op. cit.*, p. 11.

bien, tenemos la impresión de que, al erigir esta idea como máxima, se olvida de que en algunos momentos de la historia, un ideal de conducta en la vida estaba vinculado firmemente a un grupo, a veces restringido, por lo menos durante un tiempo. Pensamos en el ámbito clerical: sabios, escritores, copistas, estudiantes; el ideal de los clérigos, que, en sí mismo, era susceptible quizá de alcanzar a toda la sociedad, se quedaba confinado a una categoría de hombres, dado que los grandes medios de comunicación y difusión de la cultura eran prácticamente inexistentes en la Edad Media⁷⁰³.

Comparto su punto de vista, aunque no pienso negar la utilidad metodológica de ambas nociones, que se han revelado rentables en algunas ocasiones.

Por último, quisiera apuntar una última cuestión relevante: la de los dobles sinónimos – o supuestos tales. En efecto, gran parte de las palabras estudiadas (sobre todo los adjetivos) aparecen en secuencias de dos o más términos que, a primera vista, parecen ser equivalentes. No es este el lugar para definir el fenómeno de la sinonimia o cuestionar su existencia⁷⁰⁴. En cuanto al origen y al funcionamiento de los binomios sinónimos, existen numerosos estudios al respecto. Como Claude Buridant, nos preguntamos cuál es su «parte estética o funcional», «en qué medida consisten en una costumbre retórica vacía, desempeñando un mero papel estético, y en qué medida desempeñan un papel explicativo»⁷⁰⁵. Ello es aún más relevante en textos resultantes de una traducción; Wittlin, García-Hernández y otros recuerdan a este propósito que «traducir una palabra o una expresión por dos sinónimos es un procedimiento recurrente en la historia de la traducción. Ello obedece, más que a la búsqueda de un efecto retórico, [...] al afán de verter todo el contenido del original dándole un cauce expresivo amplio»⁷⁰⁶.

A modo de conclusión, es necesario recordar la utilidad de los estudios relativos a un ámbito del vocabulario: permiten reconstituir una parte de la historia de nuestra civilización. A través del estudio de las palabras y de su evolución, es posible remontarse al origen de la aparición de una noción, descubrir las concepciones del mundo que la vieron nacer y, luego, sufrir modificaciones. Los textos medievales, a la luz de estos estudios, pueden ser interpretados correctamente, porque se evita el escollo principal, muy difundido, que consiste en aplicar nuestra visión del mundo y nuestros prejuicios a una época en la que estos no tenían vigencia; es decir, evitar cierto tipo de anacronismo hermenéutico. Se trata de devolver a las palabras el sentido, o más bien, los sentidos que eran suyos cuando se utilizaron y de comprender cómo se cargaron a continuación de otros significados para insertarse luego en nuestro vocabulario actual⁷⁰⁷.

⁷⁰³ *Ibid.*, p. 12: «En effet, pour G. Matoré, il n'existe d'idéal que social, c'est-à-dire touchant toute une société ; or nous avons l'impression que, en érigeant cette idée en axiome, il oublie qu'à certains moments de l'histoire, un idéal de ligne de conduite dans la vie était fermement limité à un groupe, parfois restreint au moins pendant un temps. Nous pensons au milieu des clercs : savants, écrivains, copistes, étudiants ; l'idéal des clercs, qui, en soi, était peut-être susceptible de toucher toute la société, restait confiné à une catégorie d'hommes, du fait que les grands moyens de communication et de diffusion étaient pratiquement inexistantes au Moyen Âge.»

⁷⁰⁴ Benjamín García-Hernández, «Sinonimia y diferencia de significado», *Revista Española de Lingüística*, 27, 1, pp. 1-31; id., «La sinonimia, relación onomasiológica en la antesala de la semántica», *Revista Española de Lingüística*, 27, 2, pp. 381-407.

⁷⁰⁵ Claude Buridant, «Les binômes synonymiques. Esquisse d'une histoire des couples de synonymes du Moyen Âge au XVIIIe siècle», en J.-P. Beaujot et al., *Synonymies*, Bulletin du Centre d'Analyse du Discours 4, Lille, Presses Universitaires, 1980, pp. 5-79 (pp. 6-7).

⁷⁰⁶ Benjamín García-Hernández, «La sinonimia, relación onomasiológica...», p. 389.

⁷⁰⁷ Palabras del corpus (puede sufrir modificaciones):

a sabiendas / aconsejado, -a / aconsejar / acordado, -a / acordar (-se de) / adivinanza, la / adivinar / adoctrinar / adoctrinado, -a / aguisado, -a / apremiar / aprender / argumento, el / asmamiento, el / asmar / astrología, la / astrólogo, el / cabosso, -a / castigar / castigo, el / ciencia, la / clérigo, el / cogitación, la / comedimiento, el / comer / comprender / conocer, -a / conocedor, el / conocer / conocido, -a / conocimiento, el / consejero, el / consejo, el / corazón, el / cuerdo, -a / cuestión, la / cuidar / decorar / demanda, la / demandar / demostración, la / demostrador, -a / demostrar / dictado, el / dictar / discípulo, el – discípula, la / disputa, la / disputar / doctrina, la / ejemplo, el / enseñado, -a / enseñanza, la / enseñar / entendedor, -a / entender / entender, el / entendido, -a / entendido, el / enten-

dimiento, el / escolar, el / escribano, el / escribir / escrito, -a / escrito, el / escritura, la / escuela, la / estudiar / estudio, el / estudiosamente / filosofar / filosofía, la / filósofo, el / física, la / físico, el / gramática, la / ingenio, el / juicio, el / juicioso, -a / lección, la / lectura, la / leer / letrado, -a / letras, las / libro, el / maestra, la / maestramente / maestría, la / maestro, el / medicina, la / medicina (ciencia) / médico, el / melezinar / membrar / memoria, la / mente, la / mesurado, -a / mostrar / notar / olvidar / olvido, el / pensamiento, el / pensar / pregunta, la / preguntar / privado, el / profecía, la / proverbio, el / razón, la / razonable / razonado, -a / razonar / recordar / recuerdo, el / remembranza, la / rezar / saber / saber, el / sabiamente / sabidor, -a / sabidor, el / sabiduría, la / sabio, -a / sabio, el / sapiencia, la / semejanza, la / sen, el - sentido, el / sentencia, la / seso, el / sesudamente / sesudo, -a / traducir / trasladar / traslado, el / verso, el.